

Pantallas



El mafioso imperturbable Francesco Schiavone está rodeado de policías que parecen más nerviosos que él. El delincuente quiere imitar tantas películas de gánsters donde el mafioso aparece siempre tranquilo y desafiante, al estilo de Robert De Niro en 'Uno de los nuestros'



Las esposas como signo El artilugio metálico que obliga a mantener las manos unidas se asocia a la iconografía del detenido. Más que para evitar una fuga, se usa como fórmula de reconocimiento inmediato de quién es el policía y quién el malhechor. Las esposas, además, unifican a los detenidos: sirven para todo tipo de delinquentes. El cine las usa para economizar explicaciones, como puede verse en esta escena de 'Enemigos públicos'



Iconofilias No basta con atrapar al delincuente; hay que escenificar la detención ante el público, con una puesta en escena que imita el relato audiovisual

Detenciones públicas

JORDI BALLÓ

¿Por qué al detener al ya ex-alcalde de Santa Coloma de Gramenet un policía le puso la mano en la cabeza? ¿Qué pretendía con este gesto? ¿Protegerle? ¿Empujarle? ¿Procurar que no se diera un golpe en la mollera al entrar en el coche policial? Lo más seguro es que el agente no pensara en nada concreto, sino que se dejara llevar por una intuición gestual que había visto en muchas películas y series de televisión, lugares donde este gesto se repite casi serialmente ante una situación parecida. Es decir, el policía emulaba a sus colegas de ficción en la pantalla con un gesto inútil pero muy expresivo. Porque no puede decirse que lo hiciera para acelerar la detención, ya que a estas alturas todos sabemos que gran parte de este tipo de operaciones al aire libre se sustentan en su voluntad de que queden registradas por las cámaras.

Este es uno de los casos más evi-

dentos de todo el arsenal de gestos que suelen acompañar una detención pública. Estamos ante un gran teatro en la que conviven tres grupos de actores: los policías que detienen, el malhechor que motiva la aparatosidad de los hechos y las cámaras que rodean el acontecimiento para registrarlos para la posteridad. Lo bueno del caso es que esta gestualidad estudiada también se manifiesta en el detenido, que no tiene ganas de estropear el espectáculo y pone siempre mucho de su parte. El detenido tiene también su propia memoria visual y desea emular a sus ídolos. Así es completamente usual que un mafioso se mantenga imperturbable y sereno cuando sale de un tribunal de justicia porque no quiere ser menos que Robert De Niro en escenas similares. Esto afecta también a los camarógrafos que son conscientes de asistir a una gran ficción organizada para ellos en la que deben ofrecer lo mejor de sí mismos. |



La mano que mece la cabeza He ahí un gesto sin justificación que ha hecho fortuna tanto en la vida real como en la ficción. La mano policial que masajea la cabeza del ex-alcalde Bartomeu Muñoz es el mismo gesto que suelen emplear los policías que hace limpieza en 'The Wire'